

## La mina de Sabiduría “Una alianza estratégica”

---

*Éxodo 23: 31 “Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. <sup>32</sup>No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. <sup>33</sup>En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo”*

### Introducción.

La Palabra de Dios nos muestra el camino correcto por donde debemos andar para evitarnos dolorosos tropiezos en la vida, aunque cada quien ha decidido por su cuenta su propio camino por donde andar, y obviamente han sufrido las consecuencias de esas decisiones.

Tan importante es conocer el camino por donde ir, como poner atención a los señalamientos que se han instalado a su paso, letreros que nos advierten de peligros que se presentarán en la carretera. Podrás ir en la autopista correcta, en el sentido adecuado, pero ignorar un señalamiento y quizá termines en el fondo de un precipicio. Hoy día, la gran mayoría de las conferencias cristianas solo hablan del camino, de lo hermoso que es el destino hacia donde se dirige; pero han ignorado hablar de las señales de advertencia.

La Palabra de Dios nos indica claramente que el camino por donde debemos andar se llama: “Camino de Santidad” *Isaías 35: 8 “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. <sup>9</sup>No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. <sup>10</sup>Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido”*

¡Qué extraordinario camino es éste!, ¿no creen? Podría, como ya lo he hecho, hablar de los privilegios y beneficios de andar en este camino, que el enemigo nada puede hacernos mientras estemos en él, que es un lugar de gozo y alegría, un camino donde la tristeza y el gemido no pueden estar. Es una senda que siempre te llevará en aumento, siempre en pleno crecimiento. Pero, obviamente, en este camino hay señales de advertencia. Podrá ser que vayas por el camino cierto, pero hay que poner atención en las señales.

Lo que sucede es que las señales precautorias no son tan populares, a todos nos molestan un poco. Límites de velocidad, prohibiciones de vueltas, altos totales, topes, obligatoriedad en usar el cinturón de seguridad, etc. Parece que todas esas señales lo único que saben decir es “no”, nos restringen, nos coartan la libertad. Algún muchacho podría decir que tiene la pericia suficiente para correr muy por arriba del límite de velocidad sin peligro alguno, un empleado que se levantó un poco tarde podrá decir que no tuvo opción al darse la vuelta prohibida, era eso o llegar tarde a su

trabajo. Lo que casi nadie percibe es que todas las señales fueron colocadas allí con la única intención de proteger su vida y la de los demás.

Y bueno, hablar de temas no muy populares no es muy atractivo para los conferencistas actuales quienes andan más preocupados por las masas que por la integridad de su audiencia.

Notemos, a partir de la porción bíblica leída, que Dios les habla de aquel precioso lugar hacia donde les estaba dirigiendo. Y Dios les dice que es un lugar "CON" límites. Dios les dice: "Fijaré tus límites". No se trataba de hacerles sufrir, por el contrario, se trataba de la tierra de la promesa, el lugar que Dios había prometido para Abraham y su descendencia.

El pueblo de Israel que fue sacado de la esclavitud de Egipto para dirigirse hacia su destino de grandeza, a una tierra que fluía leche y miel, recibió instrucciones de advertencia de parte de Dios para el tiempo en que llegarán a aquella tierra. ¿Cómo es eso? ¿Dios envió a su pueblo a una tierra en donde habrían peligros? Claro que sí, mientras estemos sobre esta tierra, por más entregados y consagrados que estemos a Dios, aún y cuando estemos caminando por el "Camino de Santidad", experimentaremos muchos peligros. Ah, pero para eso tenemos a un padre amoroso, que nos cuida y advierte, para que tengamos la sabiduría de decir "no" a la muerte disfrazada de emoción y adrenalina. ¡Para eso están las señales de advertencia!

Y he aquí uno de los primeros señalamientos: No hagas alianza con aquellas personas que tienen otros principios, que no tienen temor de Dios, porque ellos desviarán tu corazón y te harán tropezar en tu camino, dice este señalamiento. ¿Para quienes está dirigida esta palabra? Para el pueblo de Dios que está sobre la tierra y que se dirige a las promesas preparadas por Su Creador. Sí, es una palabra para ti y para mí.

## DESARROLLO

### 1. La necesidad de las alianzas

*2 Crónicas 25: 6 "Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes. 7 Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín. 8 Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar. 9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto"*

Los edomitas amenazaban al reino de Judá con un ejército que los superaba tanto en número como en armamento. El rey de Judá, Amasías, no contaba con los recursos suficientes para enfrentar tal desafío, así que reunió, de sus propios recursos, a un ejército de trescientos mil hombres, y contrató, del reino de Israel, a cien mil hombres más que se integrarían al suyo para enfrentar a los edomitas.

Estas son exactamente las razones por las que hoy día, al igual que entonces, existen las alianzas estratégicas. Alguna empresa intenta penetrar en un mercado que

no conoce y entonces se alía con otra que si tiene el “know how”. O bien, no cuenta con el capital suficiente para poder incursionar con éxito y entonces se asocia con otros inversionistas que le apalanquen financieramente. En el mundo de los negocios es cada vez más común escuchar de grandes alianzas comerciales, pero esto no solo ocurre con las megas empresas sino es mucho más común en los pequeños negocios familiares. Como no se tiene el tiempo suficiente para atender el negocio entonces se asocian con otra familia para que lo atienda en determinados horarios, o bien para que aporte sus conocimientos, habilidades o dinero.

Pero Dios envió a un profeta para avisar al rey Amasías que estaba cometiendo un grave error con aquella alianza. “¡Dios no está con Israel!”, le dijo, así que en lugar de ayudarte te perjudicarán notablemente; pero si vas con tu limitado ejército y te esfuerzas para tener éxito, entonces Dios hará caer a tus enemigos, porque en Dios está el PODER para ayudar o para derribar.

Escucha bien la razón dada por el profeta. El asunto no era que Israel no fuera bueno o que tuvieran la intención de defraudarles posteriormente, sino la más importante de las razones: ¡Dios no está con ellos!. Pero ¿cómo que Dios no está con ellos?, ¿no acaso Israel es pueblo de Dios también?

Así que no todas las alianzas estratégicas son buenas, y Dios nos previene, a nosotros, Sus hijos, mediante Su buena Palabra, para que estemos prevenidos al respecto. Si Dios no está con la persona o personas que tenemos como candidatos a socios mejor será que no avancemos en las negociaciones, porque lejos de ser alguna ayuda será un grave problema que resolver más tarde.

Dios nos alerta de otro potencial ataque del enemigo. Así como la estrategia de realizar un sitio contra los hijos de Dios es una de las más socorridas estrategias tuyas para intentar desesperarles y entonces descarrillarles de su destino; intentará poner delante de ti grandes “Oportunidades” de aliarte con otras personas, pero que en realidad es un anzuelo para hacerte caer. Escucha bien la alerta de parte de Dios.

Y es Su Palabra la que también nos advierte con toda precisión a no establecer alianza con personas o empresas que tengan otro tipo de dioses, valores o leyes; porque ellos pueden hacer desviar el corazón nuestro y hacernos tropezar en nuestra vida. Dios cuida de Sus hijos de la misma forma en que nosotros cuidamos de los nuestros y evitamos que metan sus manitas en algún contacto eléctrico y claramente les advertimos que no lo hagan.

Tan importante es tener una visión para el futuro y saber lo que debemos hacer como tener perfectamente establecido lo que no debemos, de forma tal que no echemos a perder nuestro trabajo.

Quisiera que pudiéramos entender con toda claridad que Dios desea que seamos exitosos en todas las áreas de nuestra vida, y por ellos nos impulsa a soñar y a trabajar con esfuerzo para alcanzar esos sueños, pero también nos advierte de los riesgos que existen alrededor.

Ahora bien, Dios advirtió a Moisés para que enseñara a Su pueblo que no debía de aliarse con otras naciones, pero en el caso del rey Amasías, Dios le advirtió que no se aliara con “Israel”, la nación no solo vecina, sino hermana. Ellos, Judá e Israel, eran una sola nación hasta antes de dividirse como consecuencia del pecado de Salomón. Eso me hace pensar mucho más, pues me dice que aún de entre la gente que se dice cristiana existen quienes no tienen el favor de Dios con ellos, pues confían en hombres o en otras instancias antes que en Dios.

Así que resulta por demás importante primeramente conocer a la persona con la cual pensamos aliarnos para algún proyecto. ¿Es temerosa de Dios? ¿Tiene un corazón perfecto para con Él? ¿Comparte la fe en Dios o anticipa otras esperanzas? Si la persona no es una verdadera creyente entonces Dios nos dice que mejor dejemos pasar “la oportunidad”. Podrá tener mucho dinero, talento y conocimiento; pero lo que más importa es lo que tiene dentro de su corazón.

Y ¿qué tal si la alianza ya está hecha? ¿Llegó demasiado tarde el aviso? No lo creo. El rey Amasías fue advertido cuando ya había invertido cien talentos de plata para contratar a los cien mil hombres de Israel. Y entonces le dijo al varón de Dios: ¿Y qué pasará con la inversión? El profeta de Dios le contestó con toda calma: “Vamos, ¿te preocupas por cien talentos de plata?, Dios puede darte mucho más que eso”.

Y bueno, quizá tu ya estás metido en una sociedad en donde nunca tomaste en consideración el consejo de Dios, por lo cual tal vez los resultados esperados no se han dado, sino por el contrario ha habido más problemas que éxitos. ¿Qué hacer? Pues de acuerdo con la Palabra de Dios, sería mucho mejor que dejaras la sociedad aún y cuando eso representara la pérdida de tu inversión. Uy, eso duele, ¿Verdad? Pero mira bien que Dios te dice, que si tienes confianza en Su Palabra, entonces Él puede darte mucho más que lo puedas perder al salirte de esa sociedad. ¿Le crees?

¡WOW! ¡Qué grandiosa es la Palabra de Dios que nos advierte de potenciales problemas en nuestras decisiones, ayudándonos a vivir exitosamente! ¿No crees? El asunto ahora se limita a hacerle caso o no. Yo elijo seguir Su consejo, ¿y tú?

## 2. Poder para ayudar o para derribar.

***<sup>8</sup>Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.***

Principalmente quisiera hoy que pusieramos mucha atención en este verso. ¿Ya notaste que nos habla de otro tipo de poder? Hemos hablado del poder para sanar, del poder para echar fuera los demonio, también el poder para hacer riquezas, pero que tal lo que nos dice la Palabra de Dios aquí: El poder para ayudar o el poder para derribar.

¡Cuántas historias bíblicas nos muestran grandes victorias del pueblo de Dios enfrentando amenazas increíbles solo porque el favor de Dios estaba con ellos! Dios tiene el poder para ayudarte y derribar a tus enemigos.

Pero solo quisiera presentarles una historia: ***2 Reyes 19: 14 “Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová. <sup>15</sup>Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. <sup>16</sup>Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. <sup>17</sup>Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; <sup>18</sup>y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso***

***los destruyeron. <sup>19</sup>Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios"***

Senaquerib, rey de Asiria, había ya tomado varias ciudades fortificadas de Judá, y Ezequías, rey de Judá, había aceptado en pagar un tributo a aquel rey. No se trataba de cualquier suma, sino de un tesoro inmenso: Trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.

Ezequías tuvo que tomar toda la plata del templo y quitar el oro de sus puertas para dárselo al rey de Asiria. Pensó que con ese enorme tributo se quedaría tranquilo, pero no fue así. Senaquerib envió a un enorme ejército contra Jerusalén y también a un vocero el cual les hiciera atemorizarse de antemano.

El vocero llegó delante de las puertas de Jerusalén que por razones obvias permanecían bien cerradas, pero gritando en la lengua de los judíos, les amenazó dejándoles ver todas las ciudades que ya habían tomado hasta ese momento y como sus dioses locales no habían podido hacer nada en contra de ellos. Les instó a no confiar en Ezequías ni en su Dios, pues nada podrían hacer en contra del inmenso ejército que estaba delante de ellos.

El vocero, así mismo, envió cartas a Ezequías para que se rindiera sin pelear, haciéndole ver que ningún dios había podido hasta ese momento detenerles en sus campañas militares. Le dijo que en caso contrario, toda Jerusalén terminaría comiendo su propio estiércol y bebiendo su propia orina.

Ezequías enfrentaba un problema enorme. No lo había buscado, no se había metido en él, vamos, no era culpable de lo que estaban enfrentando; sin embargo allí estaba sin saber que hacer. Rendirse para preservar la vida de su pueblo o pelear contra ese inmenso ejército al que no igualaba ni en número ni en armamento.

Fue entonces que Ezequías tomó las cartas que contenían las amenazas contra Jerusalén y las blasfemias en contra de Dios y las llevó hasta la casa de Dios y las extendió en Su Presencia para orar. Ezequías le habló a Dios del enorme problema que tenía al frente, de cómo aquel ejército había podido derrotar a todas las naciones a las cuales había amenazado, de cómo sus dioses no habían podido hacer nada a favor de ellos. Ezequías confiaba en que Dios podría hacer algo y levantó una oración ante Dios pidiéndole su salvación.

Aquella misma noche, el Ángel de Jehová descendió sobre el campamento del ejército Asirio y murieron ciento ochenta y cinco mil hombres mientras dormían. Al día siguiente, cuando el resto del ejército se despertó, se dieron cuenta de lo que había pasado aquella noche y decidieron huir del lugar y regresar a Nínive, capital de Asiria. El gran rey Senaquerib no sabía lo que había pasado, y al primer lugar que llegó fue al templo de sus dioses, y mientras les adoraba, sus mismos hijos lo mataron por la espalda.

Sin duda, Dios responde a la oración de su pueblo cuando enfrenta grandes problemas o adversidades inesperadas. ¡Qué privilegio tenía Jerusalén de tener un gobernante como Ezequías, que bajo presión acudió a Dios buscando su favor y su ayuda, en lugar de intentar hacer alguna alianza con otra nación o con el mismo rey de Siria. Tuvo que reconocer que ya había cometido un gran error al tomar decisiones precipitadas al darle el oro y la plata, pero llegó el momento de pedir Su favor.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcanceizcalli.com.mx](http://www.alcanceizcalli.com.mx)

Creo que no hay mejor alianza para un hijo de Dios que contar con Su favor. Como vimos de la primera historia, Israel ya había perdido ese favor, en tanto que Judá continuaba teniéndolo. Es evidente que quien quiera el poder de Dios para ayudarlo y derribar a sus enemigos, requerirá ser un aliado de Dios, humilde y obediente delante de Él.

¿Cuántas cartas de amenaza podrían haber hoy delante de ti? ¿Un diagnóstico contrario, un estado de cuenta que te amenaza, una citatorio legal, amenazas tratando de extorsionarte? Siempre es buena una alianza estratégica, y créeme que la mejor alianza que jamás podrás hacer es con Dios.